

PROFECÍAS SOBRE EDOM¹ Y ARABIA

LA PROFECÍA SOBRE EDMOM (21.11–12)

Los edomitas eran los descendientes de Esaú, el hermano de Jacob. (Vea Génesis 25.30; 32.3.) Vivían en el territorio que se extendía desde el sur-sureste del Mar Muerto hasta el Golfo de Acaba en el Mar Rojo. Cuando los hijos de Israel pidieron permiso para pasar por el territorio de ellos en el camino a la Tierra Prometida, los edomitas rehusaron conceder permiso (Números 20.14–18). El rey Saúl luchó contra ellos (1º Samuel 14.47), y David los sometió y puso guarnición en sus ciudades (2º Samuel 8.14).

¹¹Profecía sobre Duma [Edom]. Me dan voces de Seir: Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche? ¹²El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche; preguntad si queréis, preguntad; volved, venid.

«¿Qué de la noche?» (vers.º 11) es el clamor de un pueblo que sufre.¹ El cuadro que se presenta en estos versículos es el de una noche como la que describe Miqueas, diciendo: «Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrece sobre ellos» (3.6).

La respuesta a la pregunta del versículo 11 es que la «mañana» y la «noche» ciertamente vendrán (vers.º 12). «Volved, venid» podría significar que, pese a que el proceso de esperar por el cumplimiento de los planes de Dios puede prolongarse, sí tiene un final.²

¹Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 2, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 77.

²J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 177.

La brevedad de la profecía de Isaías es sorprendente. En otro pasaje profetizó la destrucción de Edom (Isaías 34.5–6). Joel había declarado anteriormente: «Edom será vuelto en desierto asolado» (3.19), y Amós habló del castigo que Edom recibiría por la crueldad mostrada a sus hermanos (1.11). Siglos después, Jeremías, Abdías y Malaquías agregarían sus palabras proféticas relacionadas con la destrucción de Edom.³

LA PROFECÍA SOBRE ARABIA (21.13–17)

Arabia es una península ubicada en el suroeste de Asia, y está rodeada por el Mar Mediterráneo, el Mar Rojo y el Golfo Pérsico por tres lados, con el Creciente Fértil al norte. No obstante, la Arabia de esta profecía es una región más limitada que estaba al este de Amón, Moab y Edóm. Se menciona por primera vez en las Escrituras en el tiempo de Salomón (2º Crónicas 9.14). Consiste mayormente en una región árida y desértica que estaba sobre una altiplanicie. Era posible encontrarse moradores nómadas en oasis dispersos a lo largo de la vasta región.

¹³Profecía sobre Arabia. En el bosque pasaréis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedán.

¹⁴Salid a encontrar al sediento; llevadle agua, moradores de tierra de Tema, socorred con pan al que huye. ¹⁵Porque ante la espada huye, ante la espada desnuda, ante el arco entesado, ante el peso de la batalla.

Los «caminantes de Dedán» y los «moradores de tierra de Tema» (vers.ºs 13–14) vivían en ciudades ubicadas en el sur de Arabia, a las cuales separaban unos ochenta kilómetros. Dedán era el hijo que Abraham había engendrado con Cetura

³Vea Jeremías 49.17, 20; Abdías 8; Malaquías 1.4.

(1° Crónicas 1.32). Tema era el hijo de Ismael y nieto de Abraham (1° Crónicas 1.30).

En vista de que Tema era un oasis, podía saciar la sed de los fugitivos y suministrarles alimento. Cuando el profeta dijo: «... al sediento; llevadle agua» (vers.º 14), estaba indicando que los que estaban huyendo de los ejércitos invasores (vers.º 15), se refugiarían en Arabia.

¹⁶Porque así me ha dicho Jehová: De aquí a un año, semejante a años de jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha; ¹⁷y los sobrevivientes del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán reducidos; porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho.

No obstante, la profecía siguió diciendo: «... toda la gloria de Cedar será deshecha» (vers.º 16; vea Jeremías 49.28–33). Cedar era un hijo de Ismael (Génesis 25.13). Sus descendientes habitaban en la región norteña de Arabia, al oeste de Babilonia. Eran un pueblo nómada (Salmos 120.5; Cantares 1.5) conocido por sus rebaños de ovejas y manadas de carneros (Isaías 60.7; Ezequiel 27.21). La «gloria» de los logros humanos es fugaz, como se dio cuenta, ya muy tarde, el pueblo de Judá (Isaías 5.14; Ezequiel 28.7). La oración «porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho» (vers.º 17) constituye el sello de credibilidad para los eventos que se describieron.

Cedar no permanecería; el Señor dijo que sería diezmada en un año. La única gloria que permanece es la del Señor. Cantemos con el salmista de este modo: «¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos» (Salmos 8.1).

PREDICACIÓN DEL TEXTO

LA PALABRA DEL GUARDA (21.11–12)

En estos versículos se da una profecía sobre Duma o Edom. Es metafórica, misteriosa y breve. Isaías dijo que alguien lo llamaba desde el monte Seir, un monte importante de Edom. El clamor decía: «Guarda, ¿qué de la noche?».

El mensaje de esta profecía refleja una preocupación acerca del futuro. Se indagaba acerca de lo que estaba por sucederle a Edom, sin embargo, no se dio una respuesta completa. Pese a que esta profecía es algo enigmática y vaga, le recuerda al lector su necesidad de Dios.

No sabemos lo que el futuro deparará; por lo tanto, necesitamos a Dios. Esto era lo que en efecto el clamor preguntaba: «Guarda, ¿pasó el peligro? ¿Estamos a salvo?». No obstante, la respuesta no es alentadora:

Vendrá el día, pero también otra noche. En otras palabras, no podemos saber lo que sucederá en la vida. Desde nuestro punto de vista el futuro nos está vedado. No obstante, podemos estar bastante seguros de que el futuro incluye «noches».

Hay enemigos que no podemos enfrentar solos y que pueden estar viniendo contra nosotros; por lo tanto, necesitamos a Dios. El propósito del guarda era hacer guardia, observando el terreno que estaba más allá de los muros de la ciudad. Si divisaba algún enemigo acercándose, él había de advertirle al pueblo de la cercanía de los invasores. Pese a que en esta profecía no se menciona enemigo alguno a la vista, sabemos que en la vida hay enemigos que todos enfrentaremos. El sentido común nos dice que no debemos tratar de enfrentarlos solos.

Debemos, a su debido tiempo, dar cuenta a Dios; por lo tanto, necesitamos de Él ahora, para ayudarnos a vivir. Más allá de lo que dice esta profecía, sabemos de la venida del juicio de Edom. El libro de Abdías se refiere a la sentencia de destrucción. A Edom le había llegado el momento de dar cuentas, e igual nos llegará para nosotros. Solo Dios puede ayudarnos a prepararnos para ese momento.

Todos tenemos la tendencia a preguntarnos: «¿Qué sucederá? ¿Pasó ya el momento del peligro?». El guarda en efecto puede decirnos: «Sí, la mañana viene, pero también, la noche». Puede que hayamos sobrevivido un breve momento de peligro, sin embargo, más adelante hay otros. Que no se nos ocurra enfrentar el futuro, los enemigos en la vida y, particularmente, el juicio final, sin el misericordioso Dios del cielo.

EN EL BOSQUE DE ARABIA (21.13–17)

Fue una profecía fuera de lo común la que se hizo sobre Arabia. Isaías presentó un cuadro de una tribu de mercaderes, llamada Dedán, que se escondía en el desierto de ese lugar. Esto fue lo que dijo: «En el bosque pasaréis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedán» (vers.º 13). ¿Por qué habían huido estos pueblos al bosque? Habían sido obligados, por la espada y el arco de los asirios, a dejar sus rutas de comercio. Estaban habitando por miedo en lugares donde el alimento y el agua eran escasos. Este era el ruego de ellos: «Salid a encontrar al sediento; llevadle agua, moradores de tierra de Tema, socorred con pan al que huye» (vers.º 14). Debido a estas condiciones extremas, dependían de la generosidad de Tema para poder sobrevivir.

Pese a que esta profecía es breve y algo oscura, sus implicaciones son claras y nos hace sentir responsables. ¿Qué observamos cuando miramos dentro de los bosques de Arabia?

Vemos que los caminos de Dios no son nuestros caminos. Parece ser que Dios usó a Asiria para efectuar Su juicio sobre Arabia. Puede usar la destrucción natural, los poderes extranjeros, o a Su propio pueblo para hacer venir Su furor contra el mal. ¿Quién podrá desentrañar enteramente Sus caminos?

Vemos que las palabras de Dios son seguras y no titubean. La profecía termina con esta afirmación divina que dice: «Porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho» (vers.º 17b). Además, la profecía contiene un elemento de tiempo. Isaías dijo: «Porque así me ha dicho Jehová: De aquí a un año, semejante a años de jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha» (vers.º 16). El creyente puede decir con total confianza: «El que confía en el Señor jamás se desilusionará. Lo que Él ha prometido, sucederá exactamente como lo ha dicho».

Vemos la antiquísima verdad que dice que Dios halla y castiga el pecado. Dios no castiga a una nación sin razón alguna. Lo que en este pasaje se insinúa es que Arabia había sido puesta bajo la mano del juicio de Dios. Uno de los grandes propósitos de estas profecías es dar demostración incuestionable de la justicia y la santidad de Dios. La santa repulsión que le causa el pecado será evidente a todas las naciones y personas. Los que desdeñan Su gracia y rechazan Sus propuestas de misericordia enfrentarán Su eterna ira.

Escondidos entre estos eventos en los bosques de Arabia, están los principios eternos de Dios. Sus caminos están por encima de nosotros, son más altos que los nuestros del mismo modo que los cielos son más altos que la tierra. Sus promesas son seguras e indestructibles. Su naturaleza santa hace que Su castigo del pecado sea inevitable. ¿Vemos solamente los bosques, o vemos las verdades eternas de Dios?

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

EDOM O DUMA (21.11-12)

Isaías hizo algo fuera de lo común en 21.11, lo

cual podría notarse o no, dependiendo de la versión de la Biblia que se use. La KJV, dice que esta era la profecía de Duma, sin embargo, jamás existió un lugar llamado Duma. En muchas versiones se lee «Edom» en lugar de «Duma». Este era un nombre codificado, una clave para decir «Edom». «Edom» se parecía a «EDM» en hebreo. Isaías sencillamente colocó la primera letra al final, escribiendo el equivalente de «DME», que más adelante se tradujo por «Duma».

Otro giro interesante es que «Duma», que realmente no es el nombre de un lugar en sí, significa «silencio». El uso de esta palabra insinuaba que todo el mundo se había ido de Edom; esta había de ser «Duma». Este era un juego de palabras, el cual recalca que Edom se convertiría en una tierra de silencio.

La profecía sobre Edom contiene una pregunta interesante: «Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche?» (vers.º 11). Esta pregunta provino de Seir, una cadena montañosa de la tierra de Edom. El guarda dio una respuesta igual de interesante, a saber: «La mañana viene, y después la noche; preguntad si queréis, preguntad; volved y venid» (vers.º 12). Hay un canto responsorial que proviene de este versículo. ¿Qué significa? Este período de tiempo en Edom sería como una noche tras otra. La noche se dividía en vigilias, pero los edomitas sentían como si la noche jamás terminaría. La invasión de Babilonia también provocó la caída de Edom.

Neale Pryor

VERSIONES DE LA BIBLIA USADAS EN ESTE ESTUDIO

ASV — American Standard Version
CJB — Complete Jewish Bible
JB — Jerusalem Bible
KJV — King James Version
NASB — New American Standard Bible
NEB — New English Bible
NIV — New Internacional Version
NRSV — New Revised Standard Version
RV — Reina Valera, revisión de 1960

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados